

Hojas de Julieta /  
Ilustración digital / 2020

BERENICE ZAVALA SALAZAR

# LA MEMORIA VIVA DE *IFIGENIA CRUEL*: UNA RELECTURA SITUADA<sup>1</sup>

SENIA VIENTO

<sup>1</sup> Ponencia para la mesa “Poéticas de la escritura en la obra de Alfonso Reyes”, durante el Coloquio Lecturas latinoamericanas de y desde la obra de Alfonso Reyes en febrero de 2025 en Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria de la UANL.

## La memoria de Ifigenia está viva y es la misma que nos alienta a replantear y reconstruir lo falsamente inamovible.

**L**a relectura de *Ifigenia cruel* fue lo que me trajo hasta aquí. Como una brisa paisana con olor a carne asada y el hervor que nace del asfalto hacia el rostro, me contemplé en Ifigenia. No desde su figura mitológica, no desde el *no* de su memoria que canta Alfonso Reyes en tres actos y cinco escenas. Me vi de pie, frente a ella, y quise colar mis huesos con los suyos, sus recuerdos negados por el dolor y contenidos en rabia, su memoria entrelazada con la de Reyes y con la mía, con el de otras mujeres que también, por temor, callan.

Digo relectura *situada* porque el territorio de mi cuerpo es el área de mi memoria: desde las violencias que me atraviesan, hasta las resistencias colectivas y de cuidado que me sostienen. Busco desencarnar el quehacer literario de aquellos análisis en los que se consideran únicamente los rasgos estilísticos, el estudio de la estructura y la comparativa con otros textos que en gran medida fueron escritos por varones. Esas miradas sesgadas que históricamente han construido la representación de las experiencias de *lo femenino* en la literatura, es lo que busco contrastar con mi propia corporealidad. Patricia Hill Collins dice que la experiencia vivida es una fuente del conocimiento y deberían ser ellas mismas [las subalternidades] las que la investigaran. No se puede continuar nombrando a la memoria de Ifigenia, aún dentro de este poema dramático, sin complejizar la posibilidad de interpretaciones, de relecturas y diálogos que todo texto clásico tiene, y ese es el caso de *Ifigenia cruel*; esa también es parte de la deuda histórica de nuestra memoria, cuerpos y experiencias en representaciones literarias de *lo femenino*.

He querido nombrar *feminista* a la relectura en cinco actos que aquí propongo, un diálogo que me permite hacer desde mi juventud,

desde el género y la identidad que atraviesan mi cuerpo y me acerca o distancia de las letras de Alfonso Reyes, porque también dibujo, desde la orfandad del mismo Cerro que tanto retrató Reyes, mi propia horqueta, la añoranza de esa tierra árida que nos vio nacer, aunque con un poco más de cien años de diferencia.

Me atrevo a escribir *feminista*, y recurro a Minerva Margarita Villarreal, poeta, ensayista y docente de la que aprendí tanto en las aulas de la UANL. Quien también fuera directora de la Capilla Alfonsina por poco más de veinte años, comparte en su texto *El feminismo de Ifigenia*. Una posible lectura de *Ifigenia cruel*, publicado en el libro: *Ifigenia cruel: una lectura crítica* (2017), que esa nueva Ifigenia, la de Reyes, no se somete a la memoria de quien fue, o de quien su hermano, Orestes, le dice. Incluso, posterior al proceso de anagnórisis, Ifigenia decide que no regresará con él, a esa identidad, ese nombre y todo lo que conlleva tras de sí: “esta faceta tan perturbadora del encierro femenino y de la ciega dedicación al oficio que se pide a una mujer” (2017: 141).

¿Cómo sería, entonces, una posible representación desde la experiencia, y memoria, de quien también lleva a cuestas esas condiciones materiales que atraviesan a un cuerpo femenino o feminizado? La memoria de Ifigenia está viva y es la misma que nos alienta a replantear y reconstruir lo falsamente inamovible. El ojal de la memoria que entre las uñas de las Madres Buscadoras se llena de tierra, la digna rabia que nos fortalece ante el dolor de las violencias feminicidas y de desaparición forzada. Ahí, en esa herida abierta de la política de la memoria, se entremezcla esta relectura situada que busca ser, a la par, un acercamiento brevísimo, un diálogo con el regiomontano universal.

: La argentina Griselda Gambaro utiliza la figura de Antígona para criticar el gran número de desaparecidos durante la dictadura militar que existió en su país.

: Antígona Furiosa es un pastiche.

: Antígona Furiosa es también la indagación sobre quién es el verdadero héroe. (Uribe, 2012: 25).

## 1

Un hombre llegó hasta mi isla,  
abrió la boca y me contó del mar,  
de los dioses, de la tierra y de la ira,  
de las diosas que,  
como yo,  
a veces,  
descansaban sus cabellos  
sobre las palmas de unos hombres  
mortales que,  
como él,  
también hablaban  
y gemían,  
y decían,  
y clamaban,  
que yo,  
como todas las mujeres que restaban,  
tampoco sabían controlar sus placeres  
y sus huesos,  
y sus dichas,  
y sus sexos,  
que sedientos se refugiaban  
entre las manos de cualquier mortal.

## 2

Llegaron estos hombres aquel día  
y comenzaron a narrarme una historia ingrata,  
una que me recordaba a la sal que llenaba toda la isla  
y a veces mi cuello,

y los brazos,  
y la boca,  
y por dentro de mí, saciándome también toda.

Decían entonces que la memoria había perdido,  
que no sabía mi nombre y que  
habían navegado tanto,  
entre desdichas y soledades,  
entre puerto y puerto  
solo para recordarme  
el nombre,  
mi nombre,  
el que ellos decían que yo  
ya había olvidado.

Esos hombres,  
como los otros,  
como los que habían llegado antes:  
en sus barcos,  
blancos,  
altos,  
de ojos desconfiados,  
decían también que yo,  
como las de su tierra,  
era necia y fría,  
malvada con un vientre seco  
que no podía dar fruto más que su propia  
cólera.

Cólera.  
Una cólera prohibida,  
vetada / vejada  
para mí.

*La cólera es para los hombres,*  
dijeron aquellos dos,  
y comenzaron a blandir su espada.

*La cólera no es para ti,*  
*mujer de vientre seco,*  
*cruel.*

Dijeron queriendo rajarme

(más)  
el espacio oscuro y hueco  
entre  
mis  
piernas.  
¿No recuerdas lo que dijo Padre?  
¿no te reprendió tu hermano?,  
¿no te disciplinó tu esposo,  
ese que dices que ya olvidaste?

### 3

La tierra de mi vientre no es árida,  
como la de esta isla  
que me recibió.  
Tú llevas la tierra de mi vientre  
en tus suelas,  
debajo  
de  
ellas,  
entre los dedos de tus pies.

La memoria de mi vientre palpita  
también ahí,  
en la tierra donde mi madre  
sembró mi ombligo, cuando nací.  
En la misma tierra que se anidó  
bajo  
mis  
uñas,  
entre hierba húmeda y flores.  
La sangre de mi vientre que salió después,  
la que dices que te da asco,  
por la que me reprendes si la ves  
c  
a  
e  
r  
,

chorrear,

escurrirse  
entre  
mis  
muslos.

Esa sangre también está ahí,  
alimentando las naranjas que te comes  
por las mañanas,  
sirviendo de abono para el único fruto  
que pude esparcir  
sobre  
esa tierra.

La memoria de mi vientre  
es la que me sostiene.  
Y va junto a mí, en cada paso,  
en cada planta seca de esta isla  
que me recuerda a ti,  
a los tuyos,  
a los hombres que quisieron  
servirse de mi cuerpo,  
de mis entrañas frescas,  
de la sangre que aún no secaba  
en mi entrepierna.

La memoria es mi rabia  
y me pertenece.  
Me pertenece mi cuerpo,  
y su sangre,  
y sus entrañas,  
y la tierra que yace escondida  
bajo  
mis  
uñas  
y,  
sobre  
mis  
palmas.

¿Tú has olvidado tu nombre?,  
¿los golpes de tu padre?,  
¿las humillaciones de tu hermano?,  
¿tu castigo por no ser

t a n  
hombre?

La rabia también es mía,  
hermano.

Lleva un poco de ti,  
del olvido que niegas,  
de la sangre, la leche y  
la tierra  
que te alimentó.

#### 4

*Si ya sabes que eres esa,  
que aseguras.*

*Si recuerdas tu estirpe  
y la marca en tus pies,  
sábete que eres  
desaventurada.*

Dijo uno de ellos, Orestes,  
al que alimenté.

Luego replicó,  
como un rayo que partiría el cielo:  
*¡Mi hermana ya no eres!,  
mi hermana, ¡no!*  
*Que padre no viera el libertinaje  
de tu cuerpo,  
que padre no escuche la necesidad  
de tus labios.*

#### 5

No hables más,  
hermano,  
no digas más.  
De la frente al talón  
te conozco la piel,  
y tú  
de mí  
solo recuerdas  
un nombre.

Regresa a tu tierra,  
hermano.  
Vuelve la vista hacia un lado  
igual que lo hiciste antes,  
esas

y  
otras  
muchas  
veces  
más.

Vuelve sobre los mismos pasos  
a los que disfrutas tanto retornar.

Y déjame a mí  
en esta tierra nueva,  
cálida,  
húmeda,  
como el sexo que llevo  
entre  
las  
piernas  
y que tanto te ha gustado negar.

Torna a tu tierra,  
hermano,  
y no dejes de echar  
la arcilla,  
la cal,  
tu olvido,  
que los cuerpos  
y sus restos brotan  
de las fosas,  
como deseando hablar  
a los vivos,  
como deseando sacudir  
tu memoria.

Ese nombre que insistente repites,  
hermano,

no es mi nombre.  
 Lo fue antes, como Antígona,  
 lo fue luego como Ifigenia,  
 pero ahora no soy, sino,  
 la porción minúscula de  
 este cuerpo que ves,  
 la porción mayúscula de  
 esta rabia que sientes.

*Llévate entre las manos, cogidas con tu ingenio,  
 del que presumes tanto,  
 estos dos dardos enrabiados de mi:  
 ¡No quiero!*

*Llora por ti, Orestes,  
 ruborízate y piensa, hermano;  
 asústate de ti, de lo que ignoras;  
 escoge el nombre que te guste  
 y llámame de la forma como quieras:  
 salvé mi cuerpo y memoria aquí, donde  
 llevo la propia tierra que me alimenta.*

## REFERENCIAS

- Collins, Patricia Hill. (2000). *Black Feminist Thought: Knowledge, Consciousness and the Politics of Empowerment*. New York: Routledge.
- Curiel, Ochy. (2022). Construyendo metodologías feministas desde el feminismo decolonial. En Antivilo, Julia. (Ed.). *Trajetorias del pensamiento feminista en América Latina* (pp. 141-168). Ciudad de México: UNAM.
- Haraway, Donna J. (1995). Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial. En *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinvenCIÓN de la naturaleza* (pp. 313-346). Madrid: Cátedra.
- Reyes, Alfonso. (1959). "Ifigenia cruel. Poema dramático". En *Obras completas de Alfonso Reyes. X Constancia poética* (pp. 311-359). Ciudad de México: FCE.
- Torras, Meri. (2017). Embodiment (embodimén). En Platero Méndez, R. Lucas; Rosón Villena, María y Ortega Arjonilla, Esther. (Eds.). *Barbarismos queer y otras esdrújulas* (pp. 162-168). Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Uribe, Sara. (2019). *Antígona González*. Ciudad de México: El Quinqué.
- Villarreal, Minerva Margarita. (2017). El feminismo de Ifigenia. Una posible lectura de *Ifigenia cruel*. En Villarreal, José Javier. (Ed.). *Ifigenia cruel: una lectura crítica* (pp. 141-162). Monterrey: UANL.